



SALA TRANSVERSAL

DEL 5 AL 28 DE ABRIL

LA MATERIA COMO ARTEFACTO

UNA EXPOSICIÓN DE MANUEL CID
COMISARIADA Y COORDINADA
POR MARIA ARJONILLA

www.bellascartes.es



Los artefactos que presenta esta exposición se construyen a modo de viaje al pasado para recuperar el relato de materiales que están en el espectro invisible de nuestro patrimonio cultural.

Esta exposición explora el potencial plástico inmanente de los derivados de dos plantas de uso ornamental originarias del hito humanista, el Descubrimiento de América, cuyo aprovechamiento en la era de la expansión e industrialización han devenido en su consideración como residuos improductivos en un ejercicio de desmemoria de más de 5 siglos.

No se trata de artefactos artísticos per se, sino de los resultados de una investigación y experimentación sobre materiales procedentes del desecho vegetal, llevados al aprovechamiento en el contexto de las Bellas Artes. El espectador está invitado a valorar una primera piedra fundacional que necesita de otras perspectivas, de otras miradas, de otras ideas y de otras oportunidades.

- La Catalpa Bignonoides llegó a Europa en 1726, por mediación de Mark Catesby, que revolucionó el grabado botánico, y pronto se convirtió en unos de los árboles ornamentales habituales en el inventario de los jardines urbanos de todo el mundo.
- El Helianthus annuus, girasol, llegó a España a finales del S.XVI y su uso ornamental se extendió en los jardines palaciegos de toda Europa, aunque su dimensión alimentaria pasó desapercibida hasta los experimentos de finales del S.XVIII en el chernozem de Ucrania.

Sin embargo, a pesar de la masiva biodisponibilidad global de ambos y de ser totalmente accesibles en nuestros campos y ciudades, estamos ante dos absolutos desconocidos para las Bellas Artes en cuanto a sus posibilidades como pigmento-soporte artístico.

Esta reactivación espontánea se articuló alrededor de un laboratorio de concepción outsider avivado durante el contexto de privación sensorial del confinamiento del Covid-19, tras un proceso de introspección y autolimitación.

Desde la simplicidad de las primeras observaciones, hasta alcanzar la irrupción y consolidación de artefactos multi-

formato, como constructos de una demostración empírica, dentro de un contexto de cuerpos y materialidades diversas que hasta ahora no habían sido integrados en las narrativas transmedia o, como dice Hernández-Navarro, en “el flujo continuo de la experiencia del mundo actual”.

Y es que el arte contemporáneo está dividido hoy entre el abordaje reactivo de nuevos materiales y la apuesta por la corresponsabilidad ambiental, pero es incuestionable que la experimentación y la representación de las necesidades del mundo han sido una de las funciones del arte a lo largo de su historia. Por ello, justo al borde del abismo de la intangibilidad materal del NFT, en un contexto donde la energía es un lujo con trasfondo belicista, surge una oposición al espejismo de la modernidad líquida que propone un retorno de lo material y lo experiencial como ejercicio de transgresión, no ya como una nueva apelación al objeto encontrado Duchampiano sino como abrazo del coleccionismo de desechos Benjaminiano, frente al imperativo intangible de la transmodernidad.

En ninguno de los procesos de selección, manipulación, extracción, estabilización, moldeado, y consolidación de las materias primas se ha hecho uso de energía eléctrica; los activadores son el agua y el sol, la materia prima es estacional y precede del desecho de poda y cosecha, respectivamente.

Manuel Cid